



Reseña:

Caisso, Claudia (coord.). *Culturas literarias del Caribe*. Córdoba: Alción Editora/UNR Editora, 2013.

Sandra Casanova-Vizcaíno¹

La colección de ensayos críticos *Culturas literarias del Caribe* que se publica en Argentina bajo la coordinación de Claudia Caisso, ofrece una mirada sobre el Caribe. Esa mirada, organizada en las tres partes que componen el libro, nos sugiere que el Caribe se ha consolidado como preocupación intelectual en la Argentina que intenta desde hace algún tiempo ya, como señala Caisso, “pensar en la fractalidad de una elongada cuenca” (9). *Culturas literarias del Caribe* reúne ensayos sobre poesía, narrativa, arte, ensayística, traducción y teoría para exponer tanto lo diverso como lo heterogéneo de una región que Caisso define como una “constelación hermanada” (9). Si bien la identificación geográfica del Caribe sugerida en el prólogo al libro se expande significativamente para abarcar “desde el ‘deep South’ en Estados Unidos” pasando por “América Central hasta las zonas nórdicas de Brasil”, los trabajos reunidos se concentran mayormente

¹ **Sandra Casanova-Vizcaíno** es Profesora de lengua y de literatura caribeña en el departamento de Lenguas Romances de la Universidad del Estado de Nueva York-Binghamton. Es Licenciada en Estudios Hispánicos y Francés (2004) por la Universidad de Puerto Rico. Es Doctora en literatura latinoamericana y caribeña (2012) por la Universidad de Pennsylvania, y se especializa en literatura y cine fantástico del Caribe hispanoantillano. Ha enseñado lengua y estudios culturales en la Universidad de Pennsylvania (2007-2012), en la Universidad de San Andrés, Buenos Aires (2013-2014) y en la Universidad de Belgrano, Buenos Aires (2014). Ha publicado artículos críticos sobre literatura y cine puertorriqueño y cubano en revistas especializadas en Estados Unidos, Argentina y Colombia. Ha presentado sus trabajos en congresos internacionales en el Caribe, España, Argentina y Estados Unidos. Asimismo, ha sido invitada a dar charlas sobre literatura caribeña de horror y terror en universidades en Argentina y Estados Unidos. Actualmente trabaja en un proyecto de investigación sobre las ficciones góticas en Cuba, Puerto Rico y República Dominicana.

en el Caribe antillano –francófono, anglófono e hispánico (9). Sin embargo, estos ensayos también hacen visible la complejidad caribeña que propone al exilio, la migración y la diáspora del escritor o del pensador caribeño como lugar de creación y de reflexión de su “caribeñidad”. Así, en los ensayos de *Culturas literarias del Caribe* el movimiento se presenta como tema y como eje organizativo. De esa forma, la propuesta que nos presenta Caisso incluye intercambios –un ir y venir filosófico, geográfico y cultural– que va, entre otros, desde el diálogo Fanon-Sartre, la lectura caribeña de la poesía quevediana, la traducción de la poesía anglófona o la teratología en los cuentos del Caribe y su diáspora.

Culturas literarias del Caribe se organiza en tres partes: 1) Imaginarios caribeños: integración y proyección; 2) Memorias del descentramiento; y 3) Teratología, decolonialidad, traducción. El libro se propone como una promesa para los lectores “dispuestos a gozar con la aventura del asombro que se despliega en las páginas que siguen” (Caisso 12). Esa promesa de goce y asombro cobra sentido al pensar en un público sudamericano que “paulatinamente ha ido creciendo y reconstruyendo el canon” hasta incluir al Caribe en toda su extensión geográfica y complejidad histórica y cultural (10).

En la primera parte del libro, “Imaginarios caribeños: integración y proyección”, el lector lleva su mirada a través de un recorrido imaginario por Barbados, Dominica, Haití y Cuba. Pero en ese viaje, el lector también recorre la obra teatral *La tempestad* de Shakespeare y la novela decimonónica *Jane Eyre* de Charlotte Brontë; el lector recorre igualmente en esta parte el exilio canadiense y el Caribe aruaco. Así, en el ensayo “Colones caribeños a la inversa: George Lamming y *Los placeres del exilio* en la metrópolis”, Florencia Bonfiglio proyecta esa mirada hacia el canon occidental pero desde el Caribe mismo, en la posible lectura de Shakespeare e Inglaterra a partir de la obra de Lamming. En “Antoinette frente al espejo: mito e identidad en *El vasto mar de los sargazos* de Jean Rhys” de Margarita Mateo Palmer, el espacio del Caribe es “semantizado positivamente” a partir del pensamiento mítico y de la dualidad literaria y cultural que propone Rhys en los personajes y la geografía de su novela en

diálogo con la novela de Brontë (49). En el ensayo de Emilia Deffis, “Hibridación y escritura en *L’énigme du retour* y *Tout bouge autour de moi* de Dany Laferrière”, “nombrar y nombrarse” son las herramientas identitarias así como las estrategias literarias del exiliado en su retorno al lugar de origen. Finalmente, en “Los aruacos en la ruta del imaginario artístico caribeño”, Yolanda Wood propone un itinerario arqueológico y artístico por el Caribe aborigen.

En la segunda parte del libro, “Memorias del descentramiento”, tradición y ruptura se unen críticamente para volver a explorar, principalmente, el canon literario cubano. Los ensayos de María del Carmen Sillato, Nancy Calomarde y Susana Cella proponen recorrer el canon cubano comenzando con la propuesta poética-teleológica del grupo *Orígenes*, pasando por el testimonio como fuente de conocimiento hasta llegar a la narrativa más contemporánea de Antonio José Ponte y Abilio Estévez. De ese modo, Sillato aborda la oralidad y la historia cubana en “Oralidad y memoria colectiva en *Lengua de pájaro. Comentarios reales* de Nancy Morejón y Carmen Gonce” mientras que Cella propone releer la ensayística de Fina García Marruz sobre Quevedo de modo que los lectores podamos reenfocar la mirada sobre la propuesta *origenista*. Por su parte, Nancy Calomarde en “Territorios diseminados. El desarme del mito en la narrativa cubana reciente”, revisa las ideas de tradición, mito y territorialidad en dos textos escritos en el exilio español: “Nuestro hombre en La Habana”, incluido en *La fiesta vigilada* (2007) de Antonio José Ponte y la novela *El bailarín ruso de Montecarlo* (2010) de Abilio Estévez.

Por otro lado, esta segunda parte también propone una “memoria del descentramiento” en el Caribe anglófono y francófono. Es el caso del artículo de Claudia Caisso, coordinadora del volumen, “La querrela por la memoria en Édouard Glissant y Derek Walcott”. En él, Caisso lee las contribuciones que hace el Gran Caribe en relación al tema de la memoria y del imaginario poético caribeño. Por su parte, Mariano Acosta retoma la obra de Derek Walcott en su artículo “Una lectura de *Omeros* de Derek Walcott”, para revisar el diálogo entre el poema épico *La odisea* de Homero y la obra del poeta de Santa Lucía.

El grupo de ensayos en la tercera parte del libro, “Teratología, decolonialidad, traducción” se organiza más a partir de la idea de “límite”. Es

decir, la teratología, la colonialidad y la traducción son presentadas como formas transgresoras que cruzan un límite en la representación estética, filosófica y lingüística. Por un lado, Yolanda Martínez San Miguel y Alejandro de Oto plantean una revisión desde la teoría y la filosofía, respectivamente, del pensamiento poscolonial y decolonial caribeño y latinoamericano. La idea de la mirada que venimos planteando hasta ahora es, precisamente, el eje teórico-filosófico del ensayo de de Oto, “Sobre la mirada y los condenados. Exploraciones fanonianas”, que propone atender al diálogo entre Fanon y Sartre en cuanto a las nociones filosóficas e históricas de “colonizador” y “colonizado”. Igualmente, Martínez San Miguel hace un análisis del concepto “colonialidad del poder” de Aníbal Quijano desde la perspectiva caribeña y, más concretamente, puertorriqueña. Su ensayo no sólo dialoga con el pensamiento latinoamericano poscolonial, sino que también presenta un estudio diacrónico que abarca desde el Gran Caribe de la época colonial hasta el Caribe contemporáneo y su diáspora. En ese estudio, Martínez San Miguel propone “la colonialidad de la diáspora” como concepto que le permite “analizar una serie de desplazamientos específicamente *intracoloniales*” (225). Los ensayos de Mirian Pino y de Keith Ellis, “Otriedades teratológicas en la literatura caribeña” y “Traduciendo poetas caribeños anglófonos para Latinoamérica y el Caribe hispanohablante”, respectivamente, también proponen al límite en varios sentidos. Por un lado, Pino explora la monstruosidad como “modo de significación del ‘otro (caribeño)’” en el relato “Ysrael” del dominicano Junot Díaz incluido en el libro *Los boys* (1996) y en la novela *Autobiografía de mi madre* (1998) de la antiguana Jamaica Kincaid (197). Por otro lado, Ellis estudia en su ensayo las complicaciones lingüísticas y culturales que resultan de la traducción de la poesía anglófona del Caribe para un público latinoamericano y del Caribe hispánico.

Culturas literarias del Caribe es un esfuerzo por dar a conocer los diferentes imaginarios caribeños y los límites que éstos proponen y, a la vez, rebasan. Conceptos como territorialidad, interculturalidad, decolonialidad, traducción, entre otros, colapsan en el libro para establecer un diálogo entre los

autores de los ensayos y los lectores de las regiones caribeña, latinoamericana y argentina, cada vez más unidas desde el pensamiento académico.